



BICENTENARIO  
DE SALTO



CUADERNO  
DE POETAS  
SALTENOS



NOVIEMBRE 1956

CUADERNO  
DE  
POETAS SALTEÑOS

**A SALTO, TIERRA DE  
POESIA,**

a su pasado heroico y  
ejemplar, a su presente  
promisor, a su futuro  
luminoso,

**DEDICAMOS**

este Cuaderno de Poesía,  
como un homenaje, como  
una presencia despierta,  
como un legado de invi-  
tación a la belleza para  
los que nos sigan.

**ENRIQUE AMORIM,  
MAROSA DI GIORGIO  
MEDICIS, JULIO GA-  
RET MAS, ALTAMI-  
DES JARDIM, ARTI-  
GAS MILANS MARTI-  
NEZ, MARGARITA  
MUÑOA, WALTER  
PERALTA, GREGORIO  
RIVERO ITURRALDE.  
JOSE Ma. RONDAN  
MARTINEZ.**

*Al Comité de Festejos del Bi-Centenario  
presidido por el Sr. D. Juan H. Paiva, Pre-  
sidente del Concejo Departamental, los organi-  
zadores de esta antología dicen aquí su pala-  
bra de reconocimiento por la alta colaboración  
prestada a la realización de este Cuaderno de  
Poetas Salteños-*

## UMBRAL

Si es verdad que "Roma sólo se conoció el alma cuando se oyó en Virgilio" porque es la voz de los poetas la que traduce el ser de los pueblos, en las páginas que siguen está el rostro de Salto.

No son, sin embargo, poemas "sobre" Salto, exceptuando algún caso. El alma de la ciudad y de su paisaje surgirá no obstante ineludible y plena, en un estilo de indirecto retrato, al presentar al país y al mundo este breve universo de hermosura que en Salto crean, hoy, los poetas.

Hoy. Y en Salto. Los ausentes en el tiempo o en el espacio también lo son aquí no por exclusivismo pequeños, sino porque entendemos delinear más certeramente nuestro homenaje, rescatando para el futuro la voz y la emoción de los poetas que en Salto, en 1956, viven estas celebraciones del Bi-Centenario.

El tiempo, inevitable y definitivo catador, dirá la perdurabilidad de estos ademanes de belleza.

Queden ellos aquí, como testimonio de un limpio amor a los cielos, al aire y a la maravillosa tierra de Salto.

# ENRIQUE AMORIM

## CANTO A LOS NARANJALES

El viento abre las puertas del opulento Octubre.  
La Primavera irrumpe desnuda y se descubre  
en la abeja que cruza vibrante y laboriosa,  
portadora del trino por la sombra sinuosa.  
La Primavera es blanca para los naranjales,  
los pájaros la cantan por sus verdes triunfales.  
Es azul para el perro, roja para el insecto  
y es como arco iris para el hombre perfecto.  
Los crepúsculos quieren vestirla de morado  
y el sol cuelga del cielo su badajo dorado.

Octubre es la promesa y Agosto la cosecha.  
El mantel y el cuchillo, la mesa satisfecha  
que ampara la ventana de par en par abierta  
si se yanta a los ojos redondos de la huerta.  
La vida cara a cara, la vida frente a frente  
con la tierra mojada, con la oscura simiente.  
Y corre con el vino y sobre el pan se posa  
el augurio pintado de alguna mariposa.

Suben por las colinas los verdes mandarinos  
humildes, uniformes, redondos, femeninos,  
curvas para el paisaje duro de sol y arena,  
—mujeres y horizontes descubre la faena—.  
Avanzan en cuclillas, tomados de las manos  
y en infantiles rondas de arbolitos hermanos  
quieren barrer los surcos con sus ramitas tiernas  
cubriéndose los troncos como si fuesen piernas.

Los naranjos, en cambio, señorean la huerta  
y desde su prestancia da su grito de alerta  
el vivo benteveo y la torcaza hueca  
junta los hilos grises de la siesta en su rueca.

El manso limonero, de las tapias vecino,  
derrocha su amarillo que salpica el camino.  
Siesta con limonada, rabioso mediodía  
que raja los adobes y parte la sandía.

La mañana cargada de rocío y de trinos  
despereza a los carros en el andar cansino  
para inundar los muelles y desbordar andenes.  
Y colmados los barcos y colmados los trenes  
rodará la riqueza bajo el sol y la luna  
para aceitar la lenta rueda de la Fortuna.

Nudo de naranjales que el destino deshace  
desmayado de frutos mientras la vaca paca  
y el bronco toro brama agrandando la siesta  
ante el rubor del prado por la ruda protesta  
y el aplauso mecánico de los molinos grises.  
Naranjales salteños, de Salto las raíces  
yo quisiera cantaros con la vaca y el toro  
con el can que está alerta y con el mixto de oro,  
a ese buey que descansa y a esa reja que espera  
y a ese puño caliente posado en la mansera  
cuya bravo destino la luna roja lacra.

Naranjal de mi suelo, naranjal de mi chacra,  
yo quisiera cantaros con la lluvia y el surco,  
para que me comprendan el gallego y el turco,  
el portugués tozudo y el judío vejado,  
un canto de simientes y por lo tanto honrado  
un canto para aquellos que sueñan con los frutos  
y ven en ellos formas de mundos diminutos.  
Para los que consultan a las nubes y al viento  
y a la luna menguante y al lucero opulento.  
Para aquellos que tratan mano a mano a la suerte  
y están llenos de vida y lejos de la muerte.

Hombres de estas campiñas, hombres de este terruño,  
sois dueños de un destino que se aprieta en el puño,  
que se muerde en silencio y en el árbol se hiende.  
Vaya este canto como la mano que se tiende.  
con una voz que os dice: ¡Salud a vuestras granjas,  
salud a vuestros sueños con olor a naranjas!

## SONETO I

Voy a decir tu nombre en los idiomas  
del pájaro, del trébol y del trigo.  
Voy a decir tu nombre entre palomas  
cuando no estés en mi calor, conmigo.

Conmigo tierna como yo, contigo  
tierno cuando solícita te asomas  
a ser de mi razón claro testigo  
y de mi boca una ración de pomas.

Voy a decir tu nombre, no sé cuando...  
Al fin de este secreto, en la velada  
estancia en que te aguarda mi deseo.

Tu nombre por el aire o navegando  
en una mar antigua y desolada  
en cuyo verde oleaje, deletreo.

de "Sonetos del Amor en Octubre"

### SONETO XXIII

Observa la actitud de esos amantes  
que siembran luz en el jardín desierto.  
Espigas en las manos delirantes  
pesan en un corpiño ya entreabierto.

Pasa una brisa de mojado huerto  
cargada de racimos y diamantes.  
Con ellos soñaré después de muerto  
cuando vuelva en los tallos anhelantes.

Pues volveré cantando en un follaje  
que tu nombre dirá por el salvaje  
rumor de una alameda decadente.

Quiero que veas en los dos actores  
lo que ya no podrán nuestros amores:  
la impúdica delicia adolescente.

de "Sonetos del Amor en Octubre"

# MAROSA DI GIORGIO MEDICIS

## P O E M A

El sol, al morirse, termina un bosque de bronce.  
Las cigüeñas se inmovilizan en la ribera.  
Los niños negros vienen a buscar uvas a la isla.  
Sí; pero, esta no es hora de buscar aves.  
Los niños negros quieren romper el agua; y se abrillantan  
Quieren ahuyentar las cigüeñas y se alucinan.  
Las cigüeñas con los ángeles de la ribera.

El cielo es un magnolio, y da la luna, morada y magnolia.  
Los niños trepan; pero, no pueden deshojar la luna.  
Ay, que nunca podremos dehojar la luna.  
Sólo si tú volvieras.  
Sólo si se abriera la muerte y tú volvieras.  
Sueño con tus manos.  
La noche me hace el sueño de tus manos.  
Tus manos que podrían deshojar la luna.  
A cada niño negro le darías un pétalo de la luna.  
Y ellos se irían con un pétalo de la luna.

Nos quedaríamos en la isla.  
Tú y yo en la isla.  
Mi sueño en la isla.

Hasta que volaran de nuevo las cigüeñas.  
Y te volvieras a tu muerte.  
Y el sol empezara una vez más para mí  
otro bosque de bronce.

de "Poemas"

### P O E M A N° 3

Noche de mayo y de magnolias.

La luna inventa un pueblo blanco en las colinas.

Van a venir de nuevo Gerardo y Elena.

Por eso puse una magnolia en el vaso y estoy quebrando avellanas.

Ellos vendrán por el camino largo, el camino de los robles. De lejos, tomarán el camino de los robles. Mis perros son como lobos. Aullan. Les aullarán como lobos.

—¿Han oído lobos?

—Sí; para el lado de las colinas.

—Pero, ya está la luna en las colinas.

Ellos ocuparán el banco de ciprés, frente a mí. Yo pondré en el fuego, a platearse, un pastel de azúcar y avellanas.

Entonces, parará el viento. El viento que embruja los robles y desembruja los magnolios. Y empezará la lluvia, sin rumor, blanca. Empezará la nieve.

Yo diré que no hay nieve tan blanca como la de mayo.

Y la mirada de Gerardo, fría y azul, caerá sobre mí.

Y yo volveré a decir que no hay nieve tan blanca como la de mayo.

Y el fuego será ancho y de todos colores. Azul, verde, granate y de todos colores.

Afuera, caerá nieve sobre la nieve.

Elena me pedirá una historia.

Yo se historias, del tiempo de los abuelos. Del tiempo en que casa era más grande y tenía tres chimeneas rojas. Del tiempo en que el bosque era más grande, y los lobos llegaban aullando hasta la casa.

La mirada de Gerardo, fría y azul, estará fija en mí.

Pero, yo diré que no me gusta contar historias; que no me gusta hablar.

Afuera caerá nieve, nieve.

Pasará un tiempo largo, liviano, blanco, un tiempo como de nieve.

Y el reloj que era de los abuelos contará una hora que yo no podré contar. Pero, Gerardo dirá que es muy tarde.

Entonces, yo sacaré la magnolia del vaso para Elena.

Los perros en el umbral volverán a aullar. Otra vez, les aullarán como lobos, los perros en el umbral.

Y ya no habrá ningún camino, ningún camino.

Sólo nieve, nieve, sobre la nieve.

Y ellos se irán igual, por la nieve...

Corté una magnolia y estoy quebrando avellanas porque van a venir de nuevo Gerardo y Elena.

de "HUMO"

## POEMA N° 8

Para revivir la edad anaranjada, hay que convocar a todos los testigos, a los que sufrieron, a los que se reían, y también al más pequeño y al que estaba más lejos.

Hay que reencender a las abuelas; que vengan con sus grandes cruces de canela a cuestras y bien clavadas con aquellos largos clavos aromáticos, como cuando vivían alrededor del fuego y del almíbar.

Hay que interrogar al alhelí y acosarlo a preguntas, no vaya a perderse algún detalle morado.

Hay que hablar con la mariposa, seriamente, y con los gallos salvajes de bronca voz y grandes uñas de plata.

Y que vengan las verónicas de entonces, las pálidas verónicas —errantes entre las flores y los árboles y el humo— que devuelvan el rostro del azúcar, el retrato de los higos.

Y mandar aviso a las glicinas para que traigan su vieja actitud de uva. Y a la populosa granada, y a la procesión de las yucas, y al guardián de los nísperos, amarillento y odioso, y a mi cabellera de entonces, todo llena de brujas y planetas, y a las cabañas errantes, y al ángel de los cerros, el de las amatistas —con una ala rosada y la otra azul— y a los azahares del limón, grandes como nardos.

Y que vengan todas las cajas de papel de plata, y todas las botellas de colores, y también las llaves y los abanicos, y el pastel de Navidad parado en sus zancos de cerezas.

Para revivir la edad anaranjada, hay que no olvidar a nadie, y hay que llamar a todos. Y sobre todos al señor humo, que es el más serio y el más tenue y el más amado.

Y hay que invitar a Dios.

de "HUMO"

## POEMA N° 11

Te me has ido de otoño y de noviembre.

De este jubiloso otoño te me has ido y de aquella primavera violenta y triste.

¿Por qué abandonaste tu castillo entre los robles y las lilas, entre cedros y colmenas, y los ocultos nidos donde venían a guardar sus huevos los pájaros del campo? —sus huevos plateados y azules y celestes y los blancos huevecitos más frágiles y valiosos que los capullos de la rosa, que la porcelana y que las perlas.

¿Por qué has dejado lo que más querías, lo que era más tuyo? La vid de serpiente azucarada, el batallón de los lirios —todos de blanco albornoz y cimitarra aguda y el rocío de suntuoso altar.

¿Dónde van tus pasos ahora, tus alas y tu tenue aleteo?

¿Dónde prendes tus cirios con sabor a miel, tu manzana de dulce, tus mariposas con grageas en el ala?, oh, mi irisada muchacha, mi amiga pequeña, mi misteriosa hija, crecida en la madera del bosque, en una hoja de muérdago, en un aire de Navidad.

de "HUMO"

## POEMA N° 15

Y tú caminas sobre los arroyos cegados, entre los barrancos y la nieve, allí donde crecen las frágiles plantas que dan frutitas rojas y acuden los menudos venados de oro. Tú, de vestido lila bajo el manto rojo.

Y tornas a la casa y vas a mirar las postales y las cartas recién llegadas a la caja de las cartas —oscura, cerca de las piñas y los rui-señores—. (¿El cartero era un hombre negro y duro y fragante como las piñas o llevaba un pequeño farol de colores?). El cartero iba sobre las sendas retorcidas y negras, entre los robles y los pinos, con un pequeño farol de colores.

Y tú ambulas por el jardín, en torno a la casa, y el viento te sacude el manto, y sobre las trenzas negras llevas clavados menudos peines de vidrio, y hay piñones caídos, semiabiertos y pequeños cadáveres, y tú te lastimas entre rígidas ratas doradas y piñas semi-abiertas.

Y dentro están quemando madera de roble. Y los altos cirios son altos, desmesurados, fríos como de mármol, como largos palos de alabastro, largos palos de mármol.

Vamos a encender cirios más pequeños, más dulces. No cirios de cera, cirios de miel.

Y tú te sientas en el frío sillón junto a los cristales. Y cae la nieve y en el lejano valle comen frutas rojas los venados de oro.

Y yo no sé qué decirte, y yo no sé qué hacer. Quiero apagar tus alas. ¿Dónde está el camino, dónde está el reloj? Y yo no sé qué decirte. —Niña, mariposa, estatuita de la nieve, blanca, morada, —y tú miras hacia los techos, hacia la nieve, hacia los cirios—, de lirio, de ciruela.

Y yo quiero encender el piano de viejas baladas y apagar los altos fuegos funerarios; y quiero darte un cirio pequeño, un pequeño fuego de azúcar, de manzanas. Pero y tú miras a la nieve y hacia el lejano valle de los venados de oro.

Y yo no puedo apagar tus alas.

Y yo no puedo trizar tu muerte.

de "HUMO"

# JULIO GARET MAS

## AL CIELO DE SALTO

Bello es mirarte bien, la vista absorta  
en tu diafanidad que comunica  
la aptitud de sentir y nada explica  
ni propone a la vida absurda y corta.

Darse a tu encantamiento es lo que importa;  
en tu ilusión suntuosamente rica  
bogar, pues eso el alma clarifica  
y a quien ha padecido reconforta.

Amo la gloria de tu azul lozano.  
de ámbito inmensurable. Amo las señas  
con que despiertas mi canción o en vano

quieres que cante. Sueño como sueñas:  
en alta soledad. Sueño, lejano  
de las cosas opacas y pequeñas.

## TIEMPO QUE TE NOS VAS

Tiempo que te nos vas sin haber sido.  
Apariencia de mar indiferente,  
de nave, y viento, y rápida corriente  
que conduce a la playa del olvido.

Tiempo que te dijeras detenido  
en lo insondable del dolor pungente,  
y te fugas veloz cuando, inocente,  
el amor, de dos almas se hace un nido.

Tiempo inpávido, fino, poderoso;  
mirajes creas, robas el reposo,  
abres la sin remedio única herida;

pero lo infortunado es no tenerte  
para beber el vaso de la vida,  
para esperar el reto de la muerte.

## LOS RUISEÑORES CIEGOS

La selva — entre delicias y pavores,  
aves de amor e inexorables fieras—,  
guarda cautiva dentro sus fronteras  
una especie de raros ruiseñores.

Privados de visión, sueñan colores  
sus ojos, y hay señales valederas  
de que abiertos están a otras esferas:  
los fantásticos mundos interiores.

Es que al aire el misterio de su trino,  
imperturbablemente cristalino,  
dan, y les tiembla la garganta pura.

Cruzan el bosque aniquilantes fuegos,  
mas el coro impertérrito perdura  
—Cantad aun, oh ruiseñores ciegos.

## A UNA GARZA

Garza que mides el candor del cielo.  
Para que así, tan diáfana, deslices  
la levedad de inéditos matices,  
¿de qué ilusión naciste?, ¿de qué anhelo?  
Fuente has sido, inexhausta, de consuelo.  
¿Verso que validó las horas grises?  
¿Voz de mujer que trajo de países  
irreales el són del terciopelo?

El ave no contesta; un ritmo toma,  
viniente de la gracia femenina,  
mezcla de claridades y secreto.

Del tiempo que se fué como un aroma,  
es súbito retorno que ilumina  
el avión, el instante y el soneto.

## LIBROS

Claros libros que hojeara con ternura  
ávida, en la niñez, y ya crecido,  
ay, harto fugazmente me habéis sido  
orto de paz y vértigo de altura.

De la zozobra y la esperanza hechura  
eleváis la ciudad en que he vivido,  
limpio de vanidades sin sentido,  
lejos del odio y de la grita impura.

No os tengo entre mis manos; todavía  
más triste: os tengo de precario modo:  
me hurtan de pronto el guiño de mis faros.

Los ojos cerraré por siempre un día,  
¿y Más allá?... Tal vez hay un recodo  
donde, amo de mi tiempo, he de gustaros.

## A L O T O Ñ O

Impulso de salir, de alma flamante,  
a callejear sin término. Se vino  
el otoño. El otoño claro y fino  
lo ha penetrado todo en un instante.

Tu júbilo a la pena semejante,  
tus rumores con mezcla del divino  
silencio, y tu recato cristalino  
y ese aire soñador de tu semblante,

se hacen amar, otoño. La armonía,  
¡quién vertiese, acendrada y transparente,  
sólo envuelta en sí misma a tu conjuro!

¡Si se anduviera por mi poesía  
como a través de la ciudad, que siente  
según tu estilo suelto y tu orden puro!

## HERMANOS DEL VIENTO

Fresco y feliz como el viento  
que vino, juega y se va,  
tu balbuceo que inunda  
mi sentir y mi soñar,  
y mis cantos no nacidos  
por falta de soledad.

No hay calandrias mañaneras  
ni hay avisgado zorzal,  
ni hay jilgueros melodiosos  
que viertan dulzura y paz  
cual la gracia de tu trino.

Niño, vamos a jugar  
a ser hermanos del viento  
que viene del naranjal.

# ALTAMIDES JARDIM

## — EL GUITARRERO CIEGO —

La tarde no quería morir sin escuchar al guitarrero ciego.  
Un resplandor esquinado iluminaba sus pupilas,  
blancas ocarinas de ensueños,  
y la guitarra mimosa más allá de la curva del brazo  
alargaba su cuello.

Místicas e inconcientes las manos  
parecieron comprender la espectación de la tarde,  
y tanteando las cuerdas glisaron en un haz de silencios  
canciones colmadas de exilios, descendidas por sus venas  
desde el puro y estrellado aluminar de su alma.

La música traía un corazón desnudo  
por un sendero de miel. . .

Las miradas se endulzaban con azúcar del cielo.  
Veinte años eran frutos decorando una boca  
y un cuerpo moldeado por el lento columpio de los campos.

El viento enriquecido de palabras nuevas  
quería ceñirse girando el cinturón fragante de los arroyuelos.

Piterío de pájaros sonaba en la alegría del mundo.

La lámpara de una cintura quebrantaba auroras  
y se ataba ardiendo al alcohol de las noches.

Plurales besos  
sangraban la transitiva avidez del tiempo.

Pero los días pasaron sobre los astros  
en una sensitiva fluidez de sueños.

En el arcén de la luna salmodiaban secretos...

Pies desnudos por su sendero de ausencias.  
Exilio sin voz. Crepúsculo asomado  
con la espina de una estrella en un párpado cárdeno.

Ojos pintados por las distancias,  
cuña de cielo  
en el paisaje dolido de un pecho...

Con morados y guindos  
se crucificó la tarde en la guitarra del ciego.  
Entre un haz de recuerdos y otro haz de silencios  
impuras gotas de níquel desvirtuaron su sombrero.

El músico alejaba su alma.  
En las blancas ocarinas de sus pupilas  
vibraba aun un ensueño:

Rumor de lágrimas lastimadas de dulzuras.  
Corazón desnudo por un sendero de regresos.  
Tarde de rodillas en un ocaso gualda...

—Compañera que vuelves con una letanía de amor  
en el suave y húmedo violín de las pestañas,  
tu ausencia se llevó para siempre en un rencor maduro,  
el júbilo de mis ojos, la ventura de mis días;  
al poniente mi pecho se desangra en penumbras...

Orillando la música y castigando recuerdos,  
sobre la guitarra tumbada cae un ramo de rosas,  
y en el cielo crecido de la noche, la Cruz del Sur,  
para el alma del ciego —trébol de luna—  
va abriendo sus brazos de diamante y de miel,

**Del libro "Cielo y Raíz". (1935)**

## N I Ñ O

Cuando las líneas de sus tres años  
cerráronse en un triángulo de velos,  
varió la topografía de sus sueños  
en el baldío solar de su pobreza.

Unas manos buenas para el llanto  
enviáronle un caballo de madera.  
(El caballo era tordillo con una mancha en el cuello,  
sombra arrojada de un pájaro a un vellón de neblina).  
Alargóle las orejas con banderolas de júbilos.  
Le arrolló en el anca el piolín de una cometa  
que se suscribió en las alas pardas de un pampero.  
Atóle en la cola un trapo de pasado sin juguetes.  
A los vidrios muertos de los ojos  
púsoles anteojeras de futuros,  
y con unos pocos sueños de pobre  
le aforó un pesebre en el cielo.  
Y todos los días en el patio grande  
de honda seriedad de parrales,  
—antes empedrado de acallamientos—  
hubo una urgencia vital de gritos  
y una presencia caliente de ruedas,  
entre protestas subidas de gorriones  
y alertas sentenciosas de benteveos.

Del libro "Cielo y Raíz". (1935)

### — DEL ALBA QUE VIENE —

En el oído de la rosa  
el son,  
del alba que viene.

Del alba que viene:  
sin equis venenosas,  
sin sierpes de martirios,  
sin el caballo ciego  
que se come los muros;

con trigo para todos,  
con tierra para todos,  
con amor para todos,  
con la salud manando  
manzana en los termómetros,  
con los ojos exactos  
en la libertad sin páramo  
que viene del gran parto  
del lucero,  
tanto tiempo regado  
por la sangre del hombre.

Las bocas,  
en firmamento, la esperan  
para cantar,  
la canción sencilla  
de frontera gigante:  
de la espada  
perdida en el espejo,  
del claro panal y de la espiga,  
del niño creciendo  
estíos de palomas,  
del hombre y la mujer  
en su laurel y abeja,  
de la alondra  
esculpida en el olivo,  
de la dicha, laboriosa,  
en su diamante universal!

En la mesa de los grillos,  
candelabros de azucenas  
se encienden  
al son,  
del alba que viene.

Del alba que viene  
con arco iris de peces  
de mar a mar;  
del alba que viene,  
por encima de las espigas,  
precipitando el pan.

En la lengua del rocío  
el son,  
del alba que viene.

# ARTIGAS MILANS MARTINEZ

## DONDE MI MUERTE LLORO

### PORQUE DE AMOR NO SABES

Voy a llorar mi muerte sobre ramas inútiles,  
junto a tu sombra ingrávida.  
Yo, el mensajero de los largos clamores  
conmovidos de sangre.  
Voy a llorar mi muerte entre mares dispersos,  
oh, ardientes y peregrinos soles!

Voy a llorar mi muerte,  
solo, entre piedras y arenas desdichadas  
y entre duras espinas.  
Alto los brazos diré adiós a los cielos,  
a las formas divinas de la vida en los ojos!

Se apagará la maravilla de las constelaciones.  
Se detendrá el avance de los pájaros.  
Todo se habrá caído sin remedio  
como una hoja herida, ya sin savia.

Voy a llorar mi muerte para siempre,  
¡oh Amor! ¿qué sabes tú de amor?  
Tú, que como yo, bajo la tierra oscura  
vas a dormir amargamente en el olvido,  
en un sueño sin espejos del alba.

Voy a llorar mi muerte,  
solo, entre finas espadas  
y silenciosos ángeles de frío.

## EL NARDO DE TU FRENTE SE LEVANTA...

El nardo de tu frente se levanta,  
entre el alba, semilla de este día  
y el paso de la noche que agiganta  
la escultura de luz que me ceñía.

Consortio de la hoz y de la estrella  
eres tú, la más pura melodía;  
el acento del mar y la querella  
del pobre hermano que en tu sombra fía.

De ti me salve el ángel y la suerte,  
en el aire celeste de mi canto  
que desdice la gloria de quererte...

Labro mi soledad aunque no quiero.  
Mas tu voz y la dalia de tu llanto  
son la miel de la luz donde yo muero.

## SALVAME TU SI PUEDES DE UN HOSCO MAL...

Vivo muriendo de una lenta muerte  
en un aire de músicas dormidas.  
En mí se tocan todas las heridas  
y se desmaya el ala de la suerte.

Quemado muero de un extraño fuego,  
derramado clavel o luz divina.  
Caliente fuerza de una cruel espina  
sorda a la voz de amor de todo ruego.

En un río de llantos desatados,  
por yermos litorales conducido;  
aullando de clamores anudados

muero de un hosco mal. Y, enternecido  
sueño de pálidos mundos ignorados  
de grave sombra y de violento olvido.

## NOS IREMOS UN DIA

Si, nos iremos un día pisando las hojas amarillas.  
Habrá una antigua viña de apretados racimos  
y un vuelo de palomas nos llevará los ojos  
oh, inclinada ternura de no decirnos nada!

Sí, nos iremos un día con las manos cruzadas  
apretando la llama de la postrera rosa.  
El beso del silencio nos bajará la voz  
y será la esperanza una espiga vacía.

Amaos bellas muchachas y robustos leñadores;  
hoy se agita la rama de vuestra sangre en flor.  
Enlazaos las manos y danzad embriagados,  
el día es claro, verde el mar, el sol de oro;  
la noche es profundo piélago para toda fatiga!

Sí, nos iremos un día pisando las hojas amarillas.  
Velaremos temblando la sombra del último recuerdo  
en un pálido aire de acallados clamores,  
entre bosques heridos y lámparas ausentes...

## MAR DE TU BELLEZA

Preso en mi soledad de libre cielo,  
amo el silencio de la grave piedra,  
tocada por la mano de la hiedra,  
como a mi voz el dulce terciopelo

de la noche que viene, con desvelo  
de sordo paso a coronar mi frente.  
—Siento el rumor de misteriosa fuente  
que canta para mi su ritornelo.—

Por el norte la estrella que me guía,  
hacia el este, del alba la ternura;  
por el oeste vaga sombra fría

y por el sur la gracia de tus olas,  
doblándome de amor y de ventura  
aqueste corazón que muere a solas.

## LLEGARAS EN SILENCIO

Llegarás en silencio y ha de estar ese día  
poblado de recuerdos temblorosos,  
lleno de lentas hojas amarillas  
cayendo hacia el olvido.

Llegarás cuando nadie por el camino  
venga. Los árboles clamantes  
al cielo, muriéndose, desnudos  
de nidos y de flores.

Vendrás serenamente con los ojos vacíos  
y las manos tendidas, con ademán helado  
sobre mi pobre pecho cansado de esperar.

Resonará en el aire de ceniza y quebranto  
una pálida música venida de la infancia.

Despertará nostalgias de los días lejanos,  
e invadirá el instante  
borrándose entre nieblas perdidas sobre el mar...

Iremos de la mano hacia el confín del cielo  
donde la luz no muere...

Y será entonces, recién, mi nacimiento.

# MARGARITA MUÑOA

## HIJO MIO

(Por la nada del mundo,  
yo, sin sueño,  
buscándote - R. Alberti)

Acércame tu rostro,  
herida criatura de ceniza.  
Ahora que somos uno en el dolor,  
ahora  
que equivocados páparos anidan  
en el amargo limo que resta de mí misma.

Dame tu sombra sola,  
porque el llanto derrumba su pálida muralla  
y las voces perdidas nos duelen como látigos  
en esta tarde inmensa  
con duendes de cristal borrando los tejados.

Hay horas en que somos una campana oscura  
resonando hacia dentro de los huesos,  
inexorablemente.  
Nadie detiene el tiempo con sus labios, entonces.  
Nadie habita los húmedos valles de la sangre.  
Nadie dispersa estrellas por el cielo dormido.

Todo es un aire antiguo sin posible retorno,  
todo es un largo río sin orilla sabida.  
Sólo la hierba envuelve de soledad los sueños  
ahora  
que el espejo refleja los huecos del regreso,  
ahora que una ciega lluvia de sal me quema  
y soy como un mar solo sobre mi propio cuerpo.

Criatura de olvido,  
te llamo de rodillas en el viento.  
Dame tu tierno rostro alucinado,  
tu extraño rostro impar junto a la noche,  
ahora  
que ya nadie nos besa detrás de la sonrisa  
y alguien abre en mi sangre las puertas del silencio.

## CARTA DE MAYO

Antes que aquí en mis ojos  
y para siempre  
se detenga el cielo;  
antes que por mis huesos olvidados  
abra el musgo su labio verdinegro;  
antes  
que de la mano de Dios  
caigan las suaves pisadas de la muerte  
a mi oído,  
quiero vivir mi corazón entero,  
mi sangre intacta,  
mi presencia cierta;  
porque la noche crece cada segundo  
un siglo.  
Porque cada latido  
repite la agonía,  
quiero sentir la clara llamarada  
de estar viva,  
de pie sobre la tierra,  
de ser en mí y ahora,  
antes que ese minuto  
extienda por mis párpados  
su extraña herrumbre pálida.

Quiero la cabellera de la lluvia  
resbalando  
paisajes de frío por mi mano,  
la luz del sol mojándome los labios;  
esa aguda dulzura de tocarnos las venas  
para escuchar el río suavemente salado  
donde reposa el fuego,  
antes que la piel rota de los días  
lleve mi nombre del recuerdo al tiempo,  
del alba al grito,  
del olvido al viento;  
antes  
que turbios peces de silencio  
busquen su cauce en mí.

Aquí y ahora,  
sin palabras vestidas de soledad,  
sin miedo  
del profundo verano de tus brazos:

Aquí ahora de pie sobre la tarde,  
sobre la tierra,  
sobre nuestra sangre,  
vengo a buscar tu boca y a encontrarte.

### A C A S O

Donde muere la calle  
nace el mar.  
Y en el mar  
nace el viento que acaso  
sostuvo tu mirada.

Tal vez  
tu mano estuvo junto al mar,  
esa noche  
que las olas dejaban en la playa  
lentos rostros de plata.

Acaso  
a tus labios llegaba  
mi silencio...

Donde el mar se hace brisa,  
en el límite puro,  
nuestro encuentro.

Donde calla la sangre.  
Más allá de la angustia.  
Donde empieza tu nombre  
nace el mar.

## VOZ EN LA MUERTE

Mía será  
la tierra en que tus ojos  
duermen,  
como raíces olvidadas.

Creceré  
por tu sombra  
en árbol rojo  
donde aniden las lágrimas  
quemadas.

Alcanzaré tu mano en el sendero  
secreto  
de las sílabas oscuras.

Mi muerte nueva  
brotará un lucero  
para tu herida torre de amargura.

Pondré gotas de luz  
sobre tu boca,  
como el llanto del tiempo  
cuando toca  
los límites eternos de la rosa...

Cauces  
donde el olvido desemboca  
desnudarán mi sangre:  
entre las rocas  
el viento beberá mis mariposas.

# WALTER PERALTA

## P O E M A

Los pájaros urgen los párpados grises.  
Yo no sé, amiga, en que patines del alba  
huyó el musgo de tus pestañas.

En la mañana hay jardines  
para recrear los sueños.  
Y tu eres, amiga, amable como un vaso de vino:  
préstame tu sonrisa para mondar el día.  
Yo te digo: Estoy más allá de las desnudas palabras.  
Hay un paisaje dormido en tus ojos.

En que vuelo de pañuelo blanco,  
me dirás adiós, corazón de navío?  
En que horizonte de almanaque  
te buscaré?

Filosas dagas de luna  
hieren mis entrañas verdes.  
Yo te recuerdo, corazón de espumas,  
aviadora de amarillas inmensidades,  
y desde un mar de ritmos muertos,  
te digo Adiós.

## P O E M A

Quédate aquí  
conmigo.  
Ahora que la luna  
se cayó de bruces  
en el río.

Para amarte  
me puse  
la corbata verde.  
Este vestido alegre  
y un puñal  
en el cinto.

Mira:  
En esta incierta noche  
y en esta plaza, que  
como un bostezo  
se abre entre 4 calles,  
no es difícil, no,  
decirte: te amo.  
Y pasear mis manos  
descalzas  
por las colinas estremecidas  
de tu cuerpo.

Si. Puedo decirte: te amo,  
en esta plaza  
antes que aparezca  
la luna  
silencioso milagro  
de luz.

## RECUERDO

Con un pez de sombras  
en las manos  
siento llegar la noche  
dulcemente.

Una copa de luz  
que se hace estrella  
me recuerda  
tu nombre.

Si.

Tu nombre  
arabesco de luz  
en el agua  
de mis manos.

(Mis manos  
dolidas de acariciarte,  
heridas  
de brumosas lejanías...)

La noche  
se asombra  
de este coloquio  
con un recuerdo...

Mis manos  
asidas de tu nombre,  
mariposa de llanto.

## ALBA

Es diciembre y el alba apenas  
se filtra por los cristales.

Los árboles amanecen mudos.

El arroyo ríe con su garganta  
de pájaro.

Un caballo encuentra su sombra  
al amanecer.

## MOMENTO

Tu voz. Sí, tu voz.  
Entre ella y yo  
un muro ciego.

Tu voz  
camino de nardos  
esperanzados.

Tu voz en el aire,  
la noche  
y la doliente claridad  
del día.

Si, tu voz. Tu sola voz  
definitiva  
en mis ríos de sangre.

# GREGORIO RIVERO ITURRALDE

PRESBITERO

## BIENVENIDA A SALTO

—a la Virgen de Fátima—

Santa María de los ojos suaves  
y el corazón saliendo con premura;  
las manos finas, las palabras graves,  
vienes a Salto. Música más pura

jamás soñara la salteña clave,  
cantata de azahares en la altura.  
Vendrá la tarde con sus tiernas naves  
para amarrarlas en tus manos puras.

Todos vendremos. Y por los senderos  
serán tus pasos como navidades  
despertando una estrella en cada rama.

Y el campo y la ciudad y el río entero  
vivirán la verdad de las verdades:  
“Salto, ciudad de flor, también te ama”

de “Ritual de mi Sangre”

## LA MUERTE DE LA MARIPOSA

Murió la mariposa danzarina.  
Trasladan la noticia los gorriones:  
"En su azul sanatorio de glicina  
entregó su alma a Dios. Hay velaciones".

Murió de amor. Ni la estreptomicina  
ni el doctor Ruiseñor ni transfusiones...  
Ya sus dedos de dama florentina  
quietos están en gesto de oraciones.

Pobre criatura, frágil alborada,  
ilusorio esplendor, breve concierto,  
música trunca apenas iniciada!

Reprime el aire su sollozo incierto.  
Y desde una tarjeta ya olvidada  
campanas de oro están tocando a muerto.

de "Ritual de mi Sangre"

## EL GUITARRERO ENFERMO

No te importe morir, mi guitarrero,  
si ha de ser tu ataúd una avellana,  
si dos grillos serán sepultureros  
y una avispa en levita, sacristana.

Cuando en mi puño niño prisionero  
me regalabas tu violín de pana  
mi corazón saltaba paseandero  
por un mundo de duendes y manzanas.

Ahora que estás enfermo y los pompones  
de tus antenas han envejecido  
y la fiebre te roba tus canciones,

que tu corazoncito malherido  
olvide mis crueldades, y perdones  
haberte sin querer entristecido.

de "Ritual de mi Sangre"

## LA MANO DEL AMIGO

Noche de primavera,  
noche para el encuentro y la fragancia;  
tu mano verdadera  
vendrá desde la infancia  
a rescatar mi frente de sus ansias.

Tu mano anohecida,  
amigo de las horas más hermosas,  
vendrá reflorificada  
por un rumbo de rosas  
a iluminar mi frente dolorosa.

Tu mano pensativa  
vendrá desde colinas olvidadas  
como una sensitiva  
paloma rezagada  
que perdió el dulce tren de la alborada.

Pastora de recuerdos,  
por los valles del tiempo lentamente  
desde paisajes cuerdos  
asomará sonriente  
tu mano de poemas y de fuentes.

Y será la hora exacta  
de la reconciliada bienvenida;  
nuestra amistad intacta  
en las manos unidas  
formará un arco iris por la vida.

de "Ritual de mi Sangre"

## ESTA TARDE

Esta tarde de límpidos cencerros  
nadie, nadie vendrá por el camino.

Aquí me sentaré, bajo este árbol,  
mi futuro ataúd, mi último amigo.

La tarde está divinamente quieta  
volteaba tal vez por un suspiro.

A lo lejos la aldea se arrodilla  
a lavarse las manos en el río.

Van pastores y greyes por la tarde  
bajo un artesonado de balidos.

Nadan el aire náufragas palomas  
hacia el secreto puerto de sus nidos.

Bajo el puente de anteojos bisabuelos  
solemne y pensativo pasa el río.

El corazón deshoja sus otoños  
sobre un mapa de prados doloridos.

Camina hasta mi piedra acostumbrada  
y se sienta lentísimo el olvido.

Y la piel de la tarde se sonroja  
cuando el adiós del sol por sobre el río.

### 2

Ahora comprendo el alma de la piedra,  
su desolado rostro de infinito.

Porque algo de la piedra ya me alcanza:  
su dura soledad, sus anchos siglos.

La sangre son raíces paralíticas  
en la arcilla de un cuerpo pensativo.

No podrá florecerme ya poemas  
porque su fiel caudal está cautivo.

Cautivo en soledad sin esperanzas,  
anclado en esta tarde del camino.

Nadie vendrá. Quizás ni aquella estrella  
que llevo en mis pupilas desde niño.

Y de los astilleros de la tarde  
salen buques de niebla hacia el olvido.

# JOSE M.a RONDAN MARTINEZ

Nació en Salto en 1936. Esta es una de sus primeras publicaciones.

## CANTO AL SALTO ANTIGUO

Hace dos siglos justos me fundaron el Salto  
varios hombres ansiosos de conquista y leyenda;  
dejaron unos barcos y unos ranchos de adobe  
y se fueron en busca del silencio y del tiempo.

La semilla de un pueblo germinó junto al río,  
vigorosa de aire, de extensión y de canto;  
mayorales aindiados transportaron familias,  
y empezaron los niños a jugar por los campos.

El Uruguay rebelde se convirtió en amigo;  
los naranjos treparon las colinas salteñas;  
se forjaron industrias con olivos y vides,  
y el viento dispersaba la canción de los trenes.

Se trazaron las calles que lucieron un nombre;  
los tranvías firmaron el album del recuerdo;  
un petardo en febrero congregó carnavales  
y las siestas tuvieron la voz de un aguatero.

El pueblo prontamente se convirtió en ciudad.  
Una casa cualquiera se transformó en un cine;  
el Párroco en la Iglesia del Carmen dió consejos,  
y una escuela juntaba guardapolvos de niños.

De tardecita el mate poblaba las veredas,  
los zaguanes se abrían con abuelas y novias,  
el Angelus rezaba su oración, temeroso  
de que Dios se olvidara de encender las auroras

De mañana temprano reventaba los trinos,  
los aljibes chirriaban su canción de roldanas,  
los patios con gorriones recogían las risas  
de las pulcras negritas remojando las calles.

Hace doscientos años me fundaron el Salto  
unos hombres que tienen su sitio en la leyenda.  
Hace doscientos años las cascadas sabían  
lo que puedo decir en el canto presente.

ESTE CUADERNO DE POETAS SAL-  
TEÑOS SE TERMINO DE IMPRI-  
MIR EL 7 DE NOVIEM-  
BRE DE 1956, EN LOS  
TALLERES GRAFI-  
COS DE IMPRE-  
SORA SARAN-  
DI.- TREIN-  
TA Y TRES  
Y RIVE-  
RA-SAL-  
TO.-